

**El ordenador.** Ese cacharro que algunos miran con el rabillo del ojo...

—Es verdad, la gente anda bastante perdida, incluso confunden una dirección de correo electrónico con la dirección web. Les dices que lo que quieres saber es la URL en vez del email y es que no se enteran...

—Radiante, tienes que comprender que tú, seguramente, has crecido con un ordenador cuando en la época de tus abuelos se pensaba que eso sólo lo podía tener la NASA. Lo que para ti es normal, en general para la gente de más o menos mi edad es un milagro, y eso si llegan a descubrir este mundo cibernético, porque la mayoría se queda en el empeño. Sin embargo, ¿cuántos amigos o compañeros tenéis vosotros que no sepan utilizar internet? —le preguntó Jorge.

—Pues sinceramente todos lo utilizamos, porque navegar, chatear, el correo electrónico... ¡Joder!, tampoco es tan difícil aprender a utilizarlo...

—Ya, pero olvidas un elemento fundamental: el ordenador —intervino Julio—; yo tuve que aprender a manejar un PC por obligación. La empresa en la que yo trabajaba se dedicaba a publicidad y operaba a la antigua usanza hasta que implantaron un sistema informático. Si no se modernizaban no podía competir. Así, a la fuerza conocí y aprendí a manejar el ordenador, los programas e internet. En mi casa teníamos la tele, el microondas, el vídeo... pero, sinceramente, yo no hubiera comprado un ordenador. ¿Para qué lo quería? Cuando se empezó a poner de moda intenté informarme. Mi conclusión fue desistir de ese desconocido y caro artilugio con un montón de conceptos extraños: memoria RAM, REM, ROM y supongo que también RIM y RUM, con mensajes en inglés... *ready, copy, delete, format, chkdsk*... Lo que entendí mejor fue lo de *help* por la canción de los Beatles; pero cuando lo pulsabas salían las parrafadas en inglés. Además se llamaban “comandos” como si estuviéramos en la guerra del Vietnam... En fin, y todo eso para escribir un texto que en definitiva lo hacía más rápido en mi antigua máquina de escribir Olivetti, que además de ser cojonuda, era portátil.

No paraban de reír con la parodia de Julio

—Sí, sí, como os lo digo, se puede tomar a cachondeo, pero todo eso fue cierto —continuó Julio—, y supongo que como a mí, esto le sucedió a mucha gente. Sabéis el resultado, ¿verdad? Todas estas personas que posteriormente no tuvieron la oportunidad, forzada o no, de conocer realmente todas las ventajas que este universo de las nuevas tecnologías ofrece, ¿se iban a complicar la vida?, pues no. Lo triste es que por la edad estas gentes pasaron a ocupar puestos de poder y decisión en las empresas, en las instituciones, en la política, en el arte, en las ciencias y en general en los ámbitos

que estructuran la sociedad, y continuaron mirando a los ordenadores con el rabillo del ojo... salvo raras y honrosas excepciones como nosotros —concluyó en tono jocoso.

—Tienes mucha razón. Pero esto es simplemente generacional. Cuando a personas como Adal y Radiante les toque, por lógica natural, incorporarse e intervenir desde su parcela en esta sociedad, las cosas cambiarán —dijo José.

—Sí, pero mientras tanto no se reducirá la “brecha digital” —contestó Adal.

—Pues cread un partido político, y además de la imaginación, ¡la juventud y la tecnología al poder!

—replicó José.

**Fragmento *explorcata* de la novela *Españ@.es*, del autor Antonio J. Nevado \* Edición en Internet \***



